

Bilingüismo Y Psicoterapia: Una Revisión Documental

Breiner Alexis Sánchez Román
Mayo, 2018.

Universidad de Antioquia.
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
Departamento de Psicología.

Bilingüismo Y Psicoterapia: Una Revisión Documental

Breiner Alexis Sánchez Román

Trabajo de grado para optar al título de Psicólogo

Asesor

David Alejandro Ibarra Rivera
Magister en Psicología

Universidad de Antioquia.
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
Departamento de Psicología.
Mayo, 2018.

Dedicatoria

A mis profesores, sin los cuales no hubiese generado la curiosidad necesaria para emprender esta investigación y a mi pareja, por su compañía en incontables noches sin sueño.

Agradecimientos

A mis padres por su apoyo incondicional, incluso en los momentos más difíciles y a mis amigos que me llenaron de su cariño en los oscuros bosques y las doradas praderas.

Resumen

Este trabajo busca por medio de la revisión documental integrar diferentes perspectivas académicas sobre la relación entre el bilingüismo y la psicoterapia. Tiene 4 partes principales, cada una destinada a identificar aspectos relevantes de dicha relación: El Bilingüismo y sus generalidades, la relación entre el bilingüismo y la emoción, la relación entre el bilingüismo y la identidad, para terminar con la relación directa entre bilingüismo y psicoterapia.

Luego de una búsqueda sistemática se identificó que los documentos que hacen referencia al tema en español corresponden al momento de la investigación al 6,2% y ninguna de las investigaciones encontradas provenía de un contexto sudamericano. Por lo que este trabajo busca ampliar la información disponible en dicho contexto.

Abstract

This work aims through documental research, to integrate different academic perspectives about the relation between bilingualism and psychotherapy. It has four main sections, each one destined to identify relevant aspects in this relation: Bilingualism and its generalities, the relation between bilingualism and emotion, the relation between bilingualism and identity and last, the relation between bilingualism and psychotherapy.

After a systematic search, it was identified that the documents referring to the topic in Spanish correspond to the time of the investigation at 6,2% and none of the investigations found were located in a south American context. So this work seeks to expand the information available in this context.

Palabras clave: Bilingüismo, Psicoterapia, emoción, identidad.

Key Words: Bilingualism, Psychotherapy, Emotion, Identity.

Tabla de Contenidos

Introducción	1
1. Memoria metodológica del proceso	2
1.1. Planteamiento del problema, justificación y objetivos del estudio.	2
1.1.1. Planteamiento del problema.	3
1.1.2. Justificación	5
1.1.3. Objetivo General.	5
1.1.4. Objetivos específicos.	5
1.1.5. Consideraciones éticas.	6
1.2. Fases metodológicas y momentos de la investigación.	6
1.2.1. Fases metodológicas:	6
1.2.2. Sistema categorial	8
2. El bilingüismo	10
2.1. Definición de bilingüismo	10
2.1.1. El uso y la fluencia de los idiomas.	11
2.1.2. La interacción de las lenguas.	13
2.1.3. Elección de modo lingüístico:	14
2.1.4. Tipos de bilingüismo.	15
2.2. El Bilingüismo en constante construcción y cambio.	17
3. Bilingüismo y emoción.	17
3.1. Se llama lengua materna por una razón.	17
3.1.1. La asociación entre las vivencias, las emociones y el aprendizaje de los idiomas.	20
3.2. El acceso a los contenidos emocionalmente cargados.	22
3.2.1. Una nueva mirada, el ingreso de un segundo idioma.	24
4. Bilingüismo e identidad:	26
4.1. ¿Renunciando a la lengua materna?	26
4.2. La identidad cultural incrustada en el lenguaje.	28
4.2.1. Sentirse doble, el proceso de hibridación.	31
4.2.2. Identidades escindidas.	32
4.3. Condiciones sociopolíticas.	33
4.3.1. El humor, los temas tabúes, las groserías y los dichos.	34
5. El bilingüismo en el espacio terapéutico.	36
5.1. El trabajo terapéutico:	36
5.1.1. La separación defensiva.	39
5.1.2. El acceso a las memorias traumáticas.	42
5.1.3. El cambio de código en consulta.	43
5.2. El vínculo terapéutico.	47
5.2.1. Entre la similitud y la diferencia.	47
5.2.2. Estado hiper alerta, la colusión y la sobre identificación.	50
5.2.3. No sentirse comprendido, más allá de la barrera lingüística.	51
5.3. Limitaciones del trabajo terapéutico con bilingües.	52
5.4. Evidencias en contra de resaltar el bilingüismo como parte importante del proceso terapéutico.	53
6. Apartados finales:	56
Lista de referencias	57

7.	Apéndice	60
8.	Vita.....	61

Introducción

La preocupación de los investigadores sobre las particularidades de las personas bilingües es un fenómeno creciente desde la creación de la revista internacional sobre el bilingüismo (International journal of bilingualism) en 1997, Aun así, siguen siendo muchos los mitos que lo rodean y pocas las investigaciones que lo abarcan (Bathia y Ritchie, 2004). De ahí nace el interés por la investigación formal sobre la relación entre el bilingüismo y la psicoterapia, con el fin de identificar que fenómenos afectan o no dicha interacción. El objetivo de este texto es, entre otros, facilitar el acceso a la información relevante al tema y generar contenidos que permitan la comprensión sobre la manera en que el bilingüismo se relaciona con aspectos psicológicos como lo son la emoción, la identidad y la psicoterapia. Destacando que la información en español es escasa, correspondiente solo al 6,25% de los 128 artículos que mencionaban el tema.

Es por esto que por medio de la revisión documental se pretendió sentar bases para el estudio de dicha relación, integrando las posiciones de diversos académicos de los últimos 16 años sobre las particularidades de los bilingües en relación al contexto psicoterapéutico.

En este estudio se exploran diferentes textos y por medio de la búsqueda categorial, se establecen diferentes apartados textuales que se analizan individual y colectivamente, para luego generar una síntesis que de un panorama general acerca del tema, presentado en el siguiente texto.

1. Memoria metodológica del proceso

1.1. Planteamiento del problema, justificación y objetivos del estudio.

Desde el inicio, la migración ha sido parte de la historia humana. Sobrevivencia, economía, prestigio, poder, educación y otras razones, han movilizad o a los seres humanos hacia nuevos lugares que suponen suplirán sus necesidades. Además, por medio del avance de las telecomunicaciones y medios de transporte, diversos grupos, culturas y lenguas que estaban separadas geográficamente, pudieron acercarse generando un incremento en dicho fenómeno.

Actualmente, en el mundo existen 200 estados soberanos y se estima que se hablan 5.000 idiomas (un promedio de 25 por país), por lo que es claro que la comunicación entre sus ciudadanos requiere el encuentro de dos o más lenguas (Bathia y Ritchie, 2004). Es por esto que Bowkers y Richards (2004) señalaron que el bilingüismo se convirtió en una necesidad presente para más de la mitad de la población mundial y que son muchas las personas que lo aprenden desde la infancia. Además, Crystal (1997) lingüista británico, recogió datos estadísticos y estimó que 2 de cada 3 niños del mundo crecen en un entorno bilingüe y que 235 millones de aproximadamente 570 millones oyentes-hablantes del idioma inglés equivalentes al 41% también hablan otros idiomas.

Considerando esto, puede decirse que muchas personas se encuentran en ambientes en los que hay diferentes idiomas en contacto o en lugares donde su idioma primario no es el predominante. ¿Qué ocurre cuando estas personas solicitan un proceso psicoterapéutico? ¿tienen características específicas o pueden participar normalmente de cualquier proceso psicoterapéutico? El propósito de este escrito es, por medio de una

revisión documental encontrar si los autores contemporáneos abarcan este fenómeno en sus investigaciones sobre psicoterapia.

1.1.1. Planteamiento del problema.

El uso del lenguaje es indispensable en la vida humana. Existen momentos en los que voluntaria o involuntariamente las personas deben aprender dos o más idiomas con el fin de relacionarse con su entorno por lo que es necesario tener en cuenta que procesos psicoterapéuticos son afectados por dicho fenómeno.

Rozensky y Gómez (1983) argumentaron que trabajar con pacientes bilingües tenía problemas únicos, entre ellos, la separación de las experiencias afectivas y asuntos del desarrollo que tenían lugar en la lengua materna y que no estaban disponibles en la exploración psicoterapéutica en una segunda lengua, por lo que dentro de consulta se presentaba un fenómeno denominado cambio de código, en donde se hacía uso de los diferentes idiomas como técnica para superar dichas dificultades.

Santiago-Rivera y Altarriba (2002) señalaron la importancia de la representación lingüística y emocional de los pacientes en el proceso terapéutico y la necesidad de investigar el rol del lenguaje en la terapia con pacientes bilingües, enfocándose en dos aspectos: como el contacto de las lenguas afectan la evaluación psicoterapéutica y que dinámicas lingüísticas son usadas dentro del tratamiento. Argumentaron que la expresión de las emociones variaba dependiendo del idioma en el que se presentan y que esto no representa déficit, sino que muestra cómo se relacionaban las experiencias afectivas con los significantes aprendidos en diferentes contextos. Añadieron que el uso de los diferentes idiomas no es arbitrario, sino que responde a las necesidades de cada sujeto.

Bowker y Richards (2004) investigaron los aspectos transferenciales y contra transferenciales que se presentaba en la psicoterapia con pacientes bilingües. Indicaron que los terapeutas habían experimentado cierto grado de distanciamiento y separación de sus clientes ya que estaban hiper alerta de la posible presencia de barreras lingüísticas. De la misma manera, el distanciamiento crecía en relación a la fluencia del paciente, los cuales presentaban dificultades asociadas a no sentirse entendidos, incluso si se compartían los mismos idiomas, además, había cambios en la percepción de sí mismo en base a la capacidad o incapacidad de expresarse competentemente en el idioma en el que se llevaba el proceso terapéutico, lo que tenía efectos en la autoestima del participante. Concluyeron entonces que ciertos elementos particulares del bilingüismo tenían incidencia en la valoración psicopatológica y en el trabajo dentro del consultorio, añadieron que, a pesar de esto, no existía a la fecha un programa de entrenamiento clínico en dicho fenómeno.

La investigación sobre el fenómeno del bilingüismo y sus implicaciones ha crecido desde la creación del - *International Journal of Bilingualism*- la revista internacional del bilingüismo fundada en 1997. Aun así, la investigación sobre cómo el bilingüismo afecta los procesos psicoterapéuticos al igual que los programas de entrenamiento en dicho tema son escasos.

1.1.2. Justificación

Este trabajo se justifica porque va a generar una recopilación de aspectos en los que el bilingüismo incide sobre los sujetos en el proceso psicoterapéutico. Además, porque busca sentar precedentes en español sobre el contacto de dos o más lenguas en consulta, cuya literatura es predominantemente en inglés, por lo que facilita el acceso a esta información a investigadores que estén iniciando en el tema y no sean fluentes en este idioma.

A su vez, busca encontrar similitudes y diferencias en los conceptos generados por los autores, agruparlos y ubicarlos en categorías para abreviar diferentes formas de referirse al mismo fenómeno.

1.1.3. Objetivo General.

Identificar por medio de la investigación documental, la influencia que tiene el bilingüismo sobre el proceso psicoterapéutico.

1.1.4. Objetivos específicos.

- Registrar características individuales de las personas bilingües que pueden influenciar el proceso psicoterapéutico.
- Advertir oportunidades y limitaciones que ofrece la comunicación bilingüe dentro del proceso psicoterapéutico.
- Describir las particularidades en el vínculo terapeuta-paciente influenciados por la comunicación bilingüe dentro del espacio psicoterapéutico.

1.1.5. Consideraciones éticas.

Siguiendo la Resolución No 008430 de 1993, artículo 11 sección A; esta es una “investigación sin riesgo” porque es un estudio que emplea técnicas y métodos de investigación documental.

1.2. Fases metodológicas y momentos de la investigación.

El tipo de metodología usado en este proyecto es de corte cualitativo.

Por medio de este, se pretende encontrar características, modos de presentación y fenómenos perceptibles a través de conceptos, promoviendo estrategias de generación de conocimiento que privilegien la información de situaciones cotidianas y de las subjetividades que se presentan en ellas. (Krause, 2015)

1.2.1. Fases metodológicas:

Fase 1: Planeación: Consistió en la elaboración del proyecto de trabajo, gestión de condiciones académico-administrativas y rastreo bibliográfico.

Fase 2: Diseño, gestión y plan de análisis: El diseño determinó el procedimiento de selección, acceso y registro de la muestra documental. La gestión se efectuó reseñando los materiales en la matriz bibliográfica y en la matriz analítica para un total de 128 fuentes de tipo: Artículo de revista, libro, folleto ingresados en las bases de datos EBSCO y APA PsyNet. La búsqueda se hizo asociando el primer valor “Bilingüismo” y su traducción al inglés “bilingualism” con un segundo valor “psicoterapia” y su tracción “psychotherapy”. Se encontraron 120 documentos en inglés y 8 en español, lo cual muestra que el contenido en español solo comprendía el 6,25% de la muestra. Luego se dio paso a la selección de muestra.

Se realizó un filtrado por pertinencia de título, abstract y palabras claves bajo los siguientes criterios:

Criterios de inclusión:

- Textos que indiquen una relación entre el bilingüismo y la psicoterapia.
- Textos que referencien procesos psicoterapéuticos en lengua no nativa.
- Textos presentados en español o en inglés.

Criterios de exclusión:

- Textos indexados en las bases de datos pero que no tengan acceso en su totalidad.
- Textos en un idioma diferente a español o inglés.

Aplicando dicho filtro se obtuvieron 32 documentos y se seleccionaron aquellos que tenían máximo 15 años de haber sido escritos. De este segundo filtro se obtuvieron 20 documentos de los cuales 18 estaban en inglés y 2 en español.

EL criterio de su selección fue el de pertinencia y no de representatividad estadística justo como lo describe Eumelia Galeano: “El profesional toma la decisión, argumentada, sobre la selección que hace [...] Pocos casos pueden ser suficientes ya que interesa la profundidad no la cantidad de información ni su representatividad matemática” (2004. p. 43).

El plan de análisis consistió en dos lecturas: una lineal que exige la revisión de consecutiva de la información obtenida de las fuentes bibliográficas, y transversal que permite la comparación de fuentes a partir de las categorías aplicadas para identificar las repeticiones, vacíos, confirmaciones, ampliaciones, falencias, así como la calidad y

cualidad de la información sobre el objeto de investigación como señalan Jaramillo y Galeano (2014, p.13). Luego se reseñaron las observaciones y comentarios que se usaron para la siguiente fase.

Fase 3: Análisis, formalización y elaboración. El análisis fue constante a lo largo del proceso investigativo y es el fundamento de la práctica investigativa. Se logra de la aplicación de categorías analíticas (a priori) al material empírico que permiten su lectura e interpretación, las cuales se relacionan y crean subcategorías. La formalización comprendía el proceso de socialización de los resultados de la investigación. Por último, la elaboración comprometió la escritura de este informe final. Su estructura se basó en las categorías analíticas y en las subcategorías que surgieron del análisis de las matrices y las observaciones recogidas a lo largo del proceso.

1.2.2. Sistema categorial

El sistema categorial, es un conjunto de categorías analíticas con las cuales se hace la lectura del objeto del estudio, permiten develar e interpretar las unidades a estudiar, en este caso, la relación entre el bilingüismo y la psicoterapia. Por lo cual, en esta investigación aparecerán cuatro categorías principales de análisis, las cuales son:

Definición y generalidades del Bilingüismo: diferentes definiciones y datos que componen la experiencia bilingüe de los sujetos.

Relación entre el bilingüismo y la emoción: Donde se exploró el impacto que tiene el bilingüismo sobre las experiencias emocionales.

Relación entre el Bilingüismo y la identidad: Donde se exploró el impacto que tiene el Bilingüismo sobre la identidad.

Relación entre Bilingüismo y psicoterapia: Donde se exploraron los diferentes fenómenos particulares que presenta el bilingüismo en el entorno psicoterapéutico.

Todas las categorías de análisis, juegan un papel muy importante en la investigación, pues son los principios rectores que guían todo el proceso, ayudando al cumplimiento de los objetivos, y aportando claridad, minuciosidad y rigor al análisis realizado sobre el objeto de investigación (Jaramillo y Galeano, 2014). A través de estas categorías se crea en el informe final, diferentes apartados que asocian y agrupan semejanzas obtenidas en la revisión documental. Los apartados son los siguientes: El bilingüismo, bilingüismo y emoción, Bilingüismo e identidad y El bilingüismo en el espacio terapéutico.

2. El bilingüismo

La investigación sobre el bilingüismo es un campo amplio y complejo que incluye además del conocimiento y uso de dos (o más) idiomas, las consecuencias individuales, sociales y culturales que esto genera en un entorno dado (Bathia y Ritchie, 2004).

Mientras algunos autores consideran el bilingüismo como el uso de dos idiomas o más en la vida diaria, en cualquier grado. Para otros, es la completa competencia en dos o más idiomas. Las diferencias giran alrededor del grado de competencia y uso de los idiomas en contacto.

Este capítulo tuvo como objetivo lograr una comprensión de las principales tendencias encontradas en los documentos investigativos, analizar los datos y hacer una síntesis de los conocimientos actuales sobre este concepto.

2.1. Definición de bilingüismo

De los 17 textos que contenían citas asociadas a la categoría bilingüismo y generalidades, solo 2 contenían definiciones sobre el bilingüismo en general. Para Grosjean y Li (2013) el bilingüismo, incluido el multilingüismo, es el uso de dos o más idiomas (o dialectos) en la vida cotidiana. Mientras que, para Signoret (2003), la tendencia actual es entender el bilingüismo en términos de un continuo, donde interactúan diferentes áreas lingüísticas que presentan diferentes organizaciones y niveles de desarrollo psicolingüístico, en conclusión, es la posesión de 2 o más idiomas donde el bilingüe es consciente de la diferencia de los sistemas lingüísticos y se esfuerza por evitar interferencias.

En síntesis, el bilingüismo comprende el uso de 2 o más idiomas en la vida cotidiana siendo consciente de que cada uno de ellos difiere en sus contenidos lingüísticos (pronunciación, Reglas gramaticales y significados). Por tanto, el bilingüismo no comprenderá solamente la competencia en dos o más idiomas, sino las diferentes combinaciones que promueven el uso de diferentes idiomas en la vida diaria.

2.1.1. El uso y la fluencia de los idiomas.

Grosjean y Li (2013) señalaron que es un error suponer que los bilingües manejan a la perfección todos los idiomas que poseen o que son dos o más monolingües en uno. Las habilidades de cada persona difieren en cada lengua en referencia a las modalidades del lenguaje (oral, escrito, entre otros) y a sus diferentes dominios (situaciones en las que los idiomas son usados). Por ejemplo, alguien puede hablar dos idiomas con suficiente fluencia, pero solo puede escribir en uno de ellos o, alguien puede comprender dos idiomas, pero solo generar la pronunciación y gramática correcta en uno de ellos y así (Santiago-Ribera y Altibarra, 2002). Esto sugiere que el contexto y la manera en la que se adquieren los idiomas condicionan el uso y la capacidad de cada sujeto para desempeñarse en estos. El orden de aprendizaje, la edad y el entorno son algunos de los factores que inciden en la configuración particular de cada persona bilingüe (Signoret, 2003).

Entonces, los idiomas no serán congruentes y no serán usados en las mismas circunstancias, por lo que la creencia de que los bilingües son automáticamente traductores competentes es incorrecta, ya que los dominios de una lengua no son necesariamente los mismos de la otra, lo que imposibilita el traspaso equivalente de la

información a menos de que, por medio del entrenamiento, se haya superado esta situación. Ahora bien, esto no los imposibilita como bilingües, ya que cada persona se especializará en ciertos dominios en cada idioma dependiendo de su propia necesidad (Grosjean y Li, 2013). Por esto hay que ser cuidadoso al evaluar las habilidades del bilingüe ya que podría depender de la lengua que está usando.

La forma de comunicarse con los padres, hermanos, conocidos, en el trabajo, en los deportes, al salir, al leer el periódico, al escribir reportes y muchos más, serán algunos de los dominios que serán impactados por la presencia de más de un idioma, con base en la necesidad y relevancia. Los idiomas y sus diferentes dominios toman o pierden importancia dependiendo del rol con el que son asociados. Por ejemplo, un estudiante universitario en un contexto anglo parlante cuyo núcleo familiar es hispano hablante, tendrá un uso lingüístico más rico referente los dominios académicos, mientras que los familiares serán más amplios en español. Conforme a esto cada bilingüe tendrá una disposición en la que diferentes dominios de la vida y objetivos requerirán diferentes idiomas y configuraciones lingüísticas.

Es extremadamente raro, virtualmente imposible, que los diferentes idiomas tengan la misma influencia sobre la totalidad de los dominios de una persona, ya que cada uno, consciente o inconscientemente, le da importancia y asigna un rol a cada idioma en la vida diaria a partir de la necesidad o el deseo. Aun así, es posible que algunos dominios se vean abarcados por una o más lenguas en proporciones similares (Grosjean y Li, 2013).

2.1.2. La interacción de las lenguas.

La fluencia de las lenguas de una persona crecerá y menguará dependiendo de la cantidad de dominios asociados, el rol que han jugado en el desarrollo personal y la influencia del almacenamiento y procesamiento cerebral. Cada idioma atraviesa al sujeto y le imprime características nuevas que modifican su interacción con otros. El uso o desuso a partir de la necesidad o el deseo, determinarán la competencia en cada sistema lingüístico, dado que, lo que no es usado, podría perderse.

Ahora bien, los idiomas aprendidos a posteriori, podrán cambiar la relación directa que se tiene con ciertos dominios o hacer que estos se vuelvan irrelevantes, lo cual fundamenta el adormecimiento o pérdida de una lengua. Es por esto que al momento de producir lenguaje alrededor de esos dominios en el idioma adormecido genera dudas y problemas para encontrar y reproducir palabras y expresiones asociadas. De la misma manera, imposibilita al sujeto para desempeñarse en un dominio que no posee en una lengua en particular, incluso si lo tiene en otras (Grosjean y Li, 2013).

Por último, los dominios no son completamente equivalentes en los diferentes idiomas, ya que se inscriben en contextos sociales diferentes y aunque sean similares no necesariamente evocan lo mismo. Por ejemplo, el proceso de crianza no es igual en un contexto asiático a uno latinoamericano y dichas diferencias se verán impresas en el lenguaje. Por esto, diferentes estudios de psicolingüística han demostrado empíricamente que individuos bilingües tienen asociaciones diferentes en respuesta a palabras semánticamente idénticas según el idioma que se use (Iaguzzi, 2014). Los sujetos usan sus idiomas dependiendo de sus necesidades y deseos, pero eso no excluye el contexto,

por lo que las diferentes concepciones sociales también crearan diferencias en los hablantes (Burk, 2004). De ahí que existan frases o palabras que no tengan equivalente en otro idioma y que por ende no sean intercambiables.

2.1.3. Elección de modo lingüístico:

Todo bilingüe debe hacerse dos preguntas al momento de comunicarse con otros: ¿Qué idioma debería usar? Y ¿Deberían otros idiomas ser traídos a la conversación? Debe determinar dependiendo de la situación si puede permitir la presencia de más de un idioma en su interacción o si es necesario. Para ello pasará por dos fases:

Fase 1. Elección del idioma base: En este momento se determinará el idioma predominante en la interacción.

Fase 2. Elección del modo lingüístico: si la respuesta a la segunda pregunta es sí, como por ejemplo en la interacción de dos amigos bilingües, la persona determinará en que momentos cambiará rápidamente entre idiomas dependiendo de la necesidad y tendrá la posibilidad de cambiar a conveniencia el idioma base. Esto se denomina modo bilingüe. Por el contrario, cuando la respuesta es no, como cuando se cumple una tarea académica en un idioma en particular, se buscará evitar la intromisión de un idioma diferente al base. Lo que se denominará modo monolingüe (Grosjean y Li, 2013).

La activación conjunta implica que hay una constante competencia por la selección del idioma que se va a usar, por ello los bilingües deben prestar o controlar su atención a representaciones y procesos lingüísticos de una manera que no es requerida por una persona monolingüe. Debe ejercer, de ser necesario, un control para evitar la

intrusión de idiomas no requeridos y por esto, experimentan mayores demandas cognitivas con el fin de alcanzar la fluencia lingüística en sus idiomas, incluso si la producción del lenguaje parece equivalente. (Byalystock, 2017)

2.1.4. Tipos de bilingüismo.

Diferentes teóricos han planteado diferentes categorías que intentan agrupar a los bilingües dependiendo de los momentos y contextos en los que aprenden sus idiomas, el orden de adquisición, su fluencia y uso. Marcos (2002) recopiló dichos tipos y encontró las siguientes 3 categorías principales y 7 complementarios:

Bilingüismo Coordinado, en el cual se desarrollan dos sistemas lingüísticos paralelos. Para una palabra, se dispone de dos significantes y dos significados. Según Grosjean y Li (2013) en este tipo, los dominios en común entre un idioma y otro son limitados, lo cual es generado por la diferencia en los contextos y momentos donde se adquirieron las lenguas. En este se ven pocas transferencias entre idiomas y se evita al máximo la intrusión de significantes de otras lenguas no requeridas.

Bilingüismo Compuesto, en el cual se tiene un solo significado para dos significantes. Por lo que, en algunos momentos se dificulta el reconocimiento de las diferencias conceptuales marcadas en los idiomas. En este tipo la persona requiere ambos idiomas para pensar y comunicarse ya que los dominios están comprendidos por ambos idiomas de tal manera que son difíciles de diferenciar. En este tipo existen las transferencias bidireccionales, por lo que en algunos momentos será imposible evitar la intrusión de significantes en la lengua no requerida en la comunicación (Paradis, 1987).

Bilingüismo Subordinado, en el cual la producción de lenguaje en el segundo idioma está limitada a un intento de traducción desde el primer idioma al no poseer suficientes dominios para comunicarse en esta de manera exclusiva, por lo que debe retornar a la primera lengua para recuperar los contenidos inaccesibles.

Además, señalo los siguientes tipos complementarios:

Bilingüismo activo, el cual es empleado en la cotidianidad vs *bilingüismo dormido* en el que la persona ha hablado diferentes lenguas, pero, por razones personales o socioculturales, ya no habla en alguna de ellas (Grosjean, 1982). Y, por último, *bilingüismo receptivo*, donde la persona solo maneja habilidades referentes a la comprensión (Lambert, 1974).

El bilingüismo funcional externo, el que se utiliza para comunicarse en el entorno sociocultural vs el *bilingüismo funcional interno*, que se asocia a actividades como contar en silencio, rezar, o soñar en una lengua extranjera (Skutnabb-Kangas, 1984; Grosjean, 1982).

Bilingüismo aditivo, cuando el aprendizaje implica un enriquecimiento cultural vs *bilingüismo sustractivo*, que aparece cuando el aprendizaje supone un riesgo de pérdida de la identidad cultural (Marcos, 2002)

Pero, aunque se trate de agrupar el bilingüismo en tipos, al ser parte del lenguaje en cualquier combinación, se rige por las mismas normas: es cambiante y está condicionado por factores sociales y personales que se influyen de manera bidireccional (Grosjean y Li, 2013)

2.2. El Bilingüismo en constante construcción y cambio.

Cada persona presentará diferencias en sus dominios y modos lingüísticos por lo que, a pesar de la existencia de categorías que buscan agrupar el bilingüismo, tendrá un patrón particular en la relación de sus idiomas. En consecuencia, es mejor ver las diferentes categorías como escalas de un continuo más que como términos fijos, en las que los bilingües exhiben una tendencia en diferentes grados.

Las personas utilizarán sus diferentes idiomas para suplir sus necesidades comunicativas y en el momento en el que no puedan acceder a un contenido en una lengua particular, se servirán de la siguiente para sortear la dificultad.

A este uso mixto de lenguas basada en la necesidad se le llama principio de complementariedad (Grosjean y Li, 2013)

3. Bilingüismo y emoción.

En el apartado anterior se presentó como los idiomas se asocian a diferentes dominios, pero, ¿Qué pasa con las emociones asociadas a dichos dominios? ¿Son equivalentes en los idiomas? El objetivo de este capítulo fue explorar los aspectos desarrollados por los investigadores alrededor del contenido emocional y cómo se asocia con las lenguas.

3.1. Se llama lengua materna por una razón.

Los idiomas y las formas de expresión se nutren de las experiencias en las que son aprendidas, a mayor número, más ricos son los significados en contenido lingüístico y emocional. El desarrollo propio de significados inicia del préstamo de aquellos de las

figuras primarias y continua su construcción en base a la interacción constante con los demás (Burck, 2004).

(Kokaliari, 2013) indica lo siguiente:

Es llamada lengua materna por una razón, tiene palabras que tienen un significado emocional particular y un impacto que simplemente no puede existir en la segunda lengua sin ser menos profundo en significado. Es el lenguaje en el que fuiste criado, en el que te cantaron cuando niño, el de las palabras de amor, cariño e incluso terror. (p.10)

Este primer lenguaje materno que absorbe el niño en su crecimiento contiene la representación del ambiente en el que las experiencias fueron codificadas, elementos prosódicos como el tono de voz, el ritmo y la melodía, tienen propiedades que excitan emociones y estados de ánimo, así como comportamientos infantiles (Kokaliari, 2013; Burck, 2004), de modo que posteriormente el uso de dicha lengua podría asemejarse a estar en contacto con ella y sentir esa seguridad de la diada inicial (Dewaele y Costa, 2013). El niño inmerso en el entorno de la madre, aún incapaz de producir su propia habla, interioriza la voz de la madre para luego aprehender lo verbal, enriqueciendo entonces en esta interacción el contenido emocional y la manera como el lenguaje y emoción se relacionan (Burck, 2004). Estas experiencias no son accedidas de la misma manera en otros idiomas.

En las primeras etapas del desarrollo postnatal, el componente verbal de la relación madre hijo juega un papel importante en el establecimiento y sostenimiento del vínculo emocional (Dubinsky y Bazhenova, 1997). Ross (2003) indicó que existen

palabras hiper catetizadas, de la misma manera que un oso de peluche, y que mantienen la presencia de la madre al mismo tiempo que se separa de ella, palabras de suma importancia incluso si solo existen en el reino de lo psicológico. A medida que la madre es percibida como una persona separada, el niño necesita las palabras para comunicarse y expresar sus necesidades al “otro” con el que ya no se está en una relación simbiótica (Bowkers y Richards, 2004). Se ha observado incluso, que un niño de ocho semanas emite diferentes sonidos al comunicarse con su madre y su padre (Kokaliari, 2013) y, además, Laguzzi (2014) señaló trabajos de investigación sobre bilingüismo que apoyan la hipótesis de que un niño criado en un hogar bilingüe o en un contexto bilingüe tendrá diferentes experiencias emocionales asociadas a cada lenguaje, ya que incluso dentro del mismo hogar, no todas las experiencias primarias ocurren en la misma lengua.

Entonces, sentimientos como el amor, la ira, la frustración, la seguridad, la ansiedad y las experiencias de sí mismos son asociados con las palabras del cuidador y están codificados como aspectos de la experiencia más temprana (Kokaliari, 2013; Iannco, 2009; Mitchell, 1991). Estos son suscitados por el tono físico del ambiente de cuidado (tono, ritmo, cadencia, etc.) indicando que la lengua materna propia proporciona la base de organización fundamental para el desarrollo emocional y la comprensión intersubjetiva, como dice Stern (1985).

Es esta la base de que las experiencias emocionales en la primera lengua sean más ricas, porque son aprendidas en las diferentes etapas del desarrollo infantil, donde la emocionalidad empieza a desarrollarse.

3.1.1. La asociación entre las vivencias, las emociones y el aprendizaje de los idiomas.

A medida que se aprenden nuevos idiomas los significantes de la nueva lengua tratan de vincularse a sus equivalentes en el primer idioma. Este proceso de “traducción” a menudo es de manera automática y sutil, aun así, no corresponde a un simple tema de la semántica o la gramática. Los contenidos emocionales al estar asociados a las experiencias pierden la calidad que poseían al no evocar los mismos dominios en los que se codificaron (Grosjean y Li, 2014; Kokaliari, 2013)

Por lo regular traducir una experiencia que ocurrió en el idioma primario, carece de vitalidad y resulta menos rico en detalles (Kokaliari, 2013). Es por esto que las personas bilingües pueden presentar discrepancias considerables en sus experiencias de lengua a lengua (Burk, 2004). Para las personas bilingües, la manera en la que las experiencias y reacciones emocionales están codificadas se convierte en algo más complejo entre más idiomas sean hablados (Costa y Dewale, 2012).

Así, a pesar de ser potencialmente capaz de conversar fluidamente en un segundo lenguaje, la habilidad de los bilingües para captar las connotaciones emocionales de palabras y frases podría estar seriamente deteriorada, y por lo tanto en una comunicación deficiente y poco fluida, especialmente en el contexto emocional (Opitz y Degner, 2012).

Ahora bien, los diferentes contextos atribuyen a las emociones diferentes valores, por lo que definen la multiplicidad de circunstancias en el que se usan expresiones asociadas. Estas, son diferentes entre los idiomas, por lo que para bilingües comunicándose en su segundo idioma, pueden tener conceptos referentes a la emoción

que no son completamente equivalentes a sus contrapartes monolingües. Así que, es concebible que las palabras emocionales sean procesadas más lentamente que en la primera lengua (Kokaliari, 2013; Opitz y Degner, 2012). La diferencia se explica mejor a través de las diferencias en el momento y/o contexto de la adquisición del lenguaje, asumiendo que la adquisición posterior y más formal de un segundo idioma (por ejemplo, en la configuración de la escuela) no permite el establecimiento de conjuntos de asociaciones auto-biográficas y otros diversos, emocionalmente relevantes en los dominios referentes a las relaciones interpersonales tempranas, como lo tiene la adquisición en un ambiente natural de la lengua primaria (Opitz y Degner, 2012). De modo que las palabras emocionales son almacenadas en un nivel de representación mucho más profundo en la lengua materna que su contraposición más tardía. Esto se debe a que la palabra ha sido vivenciada en muchos más contextos y aplicada de diferentes maneras creando múltiples vínculos en la memoria (Santiago-Rivera y Altibarra, 2002). Es por esto que el abanico de emociones fundadas por dichas representaciones no será tan fácilmente encontrado ni asociado en el segundo idioma, por lo que la activación afectiva del segundo idioma será disminuida o nula, incluso si conocen perfectamente el significado de las expresiones en la segunda lengua. (Santiago-rivera y Altibarra, 2002; Laguzzi, 2014; Frie, 2013)

Los primeros idiomas mayormente connotan un lenguaje para la intimidad, ricos en memorias emocionales y vínculos transicionales a la madre, no solo en contenidos verbales, sino también prosódicos. Mientras que la segunda lengua distancia de las asociaciones emocionales, en la que su expresión es mucho menos desarrollada ya que

son menos “significativas” y “provocativas” que las de la lengua materna. (Kokaliari, 2013; Burck, 2004; Marcos, 2002)

Dewaele y Nakano (2012) y Costa y Dewaele (2012) percibieron un cambio sistemático entre los idiomas de los participantes de sus estudios: Se sentían menos emocionales, gradualmente menos lógicos, menos serios y más “falsos” a medida que usaban sus idiomas adquiridos de manera tardía. Lo que se puede argumentar ya que al acceder a representaciones que no son equivalentes en los idiomas puede percibirse como si estas no fueran propias.

3.2. El acceso a los contenidos emocionalmente cargados.

Las palabras que describen el mismo objeto en dos idiomas diferentes evocan diferentes eventos de la vida. Se asocian a diferentes dominios y abarcan diversos contenidos emocionales. No es igualmente evocadora la palabra “Queso”, que “Cheese” o “Fromage”. A pesar de que son equivalentes, tienen un valor particular en cada contexto (Bowkers y Richards, 2004).

A medida que se aprenden los idiomas, se produce un traspaso de información de la lengua materna a los idiomas subsecuentes, pero este proceso no es completamente automático, sino que requiere algunos recursos de procesamiento adicionales, sobre todo los referentes al contenido emocional. De igual manera, debe asociarse a la manera y el contexto en el que se está aprendiendo la segunda lengua (Opitz y Degner, 2012). Este proceso es constante e impone exigencias cognitivas adicionales, por lo que, además de que las emociones no están asociadas a los mismos dominios, causa un desplazamiento de energía afectiva. No poseer el mismo número de significantes (factor léxico), la misma

capacidad para pronunciarlas (factor fonético) y capacidad para ordenarlas gramaticalmente (factor sintáctico) provoca que las personas estén empeñadas en cómo decir las cosas, en vez de lo que dicen fomentando un distanciamiento de las representaciones, las emociones y las vivencias (Laguzzi, 2014). A menor competencia, mayor necesidad de raciocinio para la expresión de las ideas y por ende mayor desplazamiento afectivo. El miedo al error lleva a la persona a un proceso de hiper-reflexión lingüística lo que genera la separación afectiva (Marcos, 2002). Cuando un adulto empieza a aprender y usar un nuevo idioma, con frecuencia se encuentra esforzándose por comunicar sus pensamientos de la misma manera que un niño pequeño lo hace cuando comienza a hablar. La diferencia radica en que un niño no teme decir tonterías porque hacerlo le produce placer, mientras que los adultos sienten terror a la equivocación, lo cual puede generar una herida narcisista difícil de tolerar (Laguzzi, 2014).

Varios terapeutas participantes del estudio de Kokaliari (2013) indicaron que entre más tarde se adquiere la segunda lengua, menos lazos emocionales tuvo su aprendizaje y, por lo tanto, ofrecen un mayor distanciamiento, privilegiando “partes intelectuales de sí mismo”. De manera que, las personas requerían un mayor retorno a su idioma primario dependiendo de los tópicos discutidos, a mayor influencia emocional, más se requiere la asociación a la lengua materna, ya sea cambiando a ella espontáneamente (a veces involuntariamente) o tratando de transferir con el tiempo y dificultades que esto requiere (Dewaele y Costa, 2013). Es por esto que da la impresión de que las personas en su segunda lengua son más retraídos emocionalmente y que

cuando verbalizan contenidos que son de alto contenido estos parezcan irreales o vagos debido a que la emoción se disminuyó o se eliminó (Marcos, 2002).

Las memorias en la infancia deben ser accedidas por el mismo idioma en el que fueron experimentadas con el fin de acceder a la totalidad de sus contenidos, pero hay momentos en los que esos contenidos son percibidos como agresivos o incapacitantes, por lo que la separación permitida por la segunda lengua permite la expresión sobre ellos de manera segura por lo que a veces puede ser usado como una ventaja (Kokaliari, 2013; Ross, 2003; Marcos, 2002)

3.2.1. Una nueva mirada, el ingreso de un segundo idioma.

La interacción con las figuras paternas, las experiencias tempranas y el proceso de crianza no siempre se asocia con emociones positivas, sino por el contrario se codifican como una experiencia traumática y aversiva. La intermediación de un segundo idioma puede permitirles a los sujetos aproximarse a estos contenidos sin revivenciarlos. Esta distancia crea una mirada, una red de soporte, que le permite agregarle una nueva perspectiva mientras los componentes afectivos están inoculados (Burck, 2004).

Además, La experiencia primaria no es la única que brinda contenidos emocionales, otras aprendidas luego también tienen cargas afectivas, aunque menores que las primarias. Aun así, experiencias obtenidas en otros contextos, incluso las mediadas por otras lenguas en base a una condición migratoria, brindan elementos nuevos a la ecuación generada en la lengua materna (Laguzzi, 2014). De igual modo, la segunda lengua puede proveer expresiones y experiencias que no están presentes en otros

contextos, que pueden dar sentido a sentimientos y vivencias que serían censurados o restringidos en el primer idioma, o que simplemente son inexistentes. (Costa y Dewaele, 2012).

El sujeto entonces puede servirse de sus idiomas para introducir una vista menos cargada o con nuevos elementos con el fin de, defensivamente, tratar o evitar contenidos que le son traumáticos o desagradables, consciente o inconscientemente, de manera adaptativa o no (Byford, 2015; Santiago-Rivera y Altibarra, 2002).

4. Bilingüismo e identidad:

Hemos visto como los idiomas se asocian a diferentes dominios y a la emoción, pero, ¿Hay alguna implicación en la identidad del bilingüe? El objetivo de este capítulo fue explorar los aspectos desarrollados por los investigadores sobre la identidad y como se asocia con las lenguas.

4.1. ¿Renunciando a la lengua materna?

Los primeros idiomas permiten una mayor expresividad emocional y los subsecuentes, un distanciamiento de los contenidos afectivos (Costa y Dewaele, 2013). De modo que, separarse del idioma materno en el que se basó el aprendizaje emocional crea una mayor distancia de la representación interna de la madre. (Burck, 2004). Distanciarse de la madre también implica distanciarse de las experiencias asociadas a sus cuidados y la crianza, importantes la construcción de la emocionalidad y de la identidad (Dewaele y Costa, 2013).

En el proceso de crianza empiezan a establecerse los límites propios, así como la interacción con los demás, por lo que, es en estos contextos donde se aprende lo que se puede decir y lo que no, en relación a los demás, dependiendo de la cultura en la que se inscribe cada idioma (Dewaele y Costa, 2013; Bowkers y Richards, 2004). Palabras como “Respeto”, marcan en el español, en Latinoamérica y en especial en la cultura mexicana, la interacción con las personas mayores, impidiendo la expresión del desacuerdo con un alto tono emocional al ser algo grosero y descortés, de una manera que no lo hace la palabra “respect” en inglés. Mientras que palabras como “gay” no existen en el ucraniano o en diversos dialectos del Himalaya, ya que toda expresión alrededor debe ser

culturalmente peyorativa (Dewaele y Costa, 2013). Significantes de este tipo se inscriben en los idiomas y median la manera en la que las personas se definen a sí mismos y a los demás. La crianza y condiciones sociales variarán de contexto a contexto y entre los idiomas inscritos a estos, por lo que las facilidades y limitaciones de la expresión también lo harán (Bowkers y Richards, 2004).

Costa y Dewaele (2012) observaron cómo los individuos se distanciaban de sí mismos a partir de su segunda lengua, no solo en su emocionalidad, sino en la manera en que se expresaban sobre sí mismos y otros, sorteando fácilmente temas referentes a vergüenza, sexualidad, agresividad y otros similares que estaban limitados por sus lenguas nativas. Por ejemplo, Burck (2004) señaló como una joven que era incapaz de expresar su desacuerdo con sus padres en Cantonés, estalla en ira y utiliza su inglés para manifestar su descontento, lo cual hace inconscientemente, destacando que sus padres no dominaban este idioma. Y, Pavlenco (2005) señaló como una inmigrante ruso-judía en los estados unidos se rehúsa a hablar en ruso porque es el lenguaje que trata de eliminarla como judía, que busca demeritarla como mujer y que busca sin dejarla sin voz propia, esclava de un régimen que odia, mientras que, acoger el inglés le ofrece la libertad de expresar, de manera oral y escrita, múltiples cosas que en Rusia no debería estar diciendo, permitiéndole al final, formar su propia identidad deseada: una mujer judía que es valiosa. Vemos entonces como se usa el cambio de idioma para emanciparse de características propias de una cultura que se imprimen en el lenguaje. (Costa y Dewaele, 2012).

Los individuos entonces “abandonaban” su lengua materna para liberarse de las prohibiciones culturales o sentimientos de vergüenza y culpa, para acceder a una segunda lengua que les permita independizarse e incluso repararse de condiciones desfavorables (Kokaliari, 2013; Bowkers y Richards, 2004).

Pero esto no es lo único, ¿Por qué las personas aprenden otro idioma? Y más aún ¿Por qué se mueven espacialmente al entorno de este? Es porque, además de la necesidad, está cargado con las aspiraciones y esperanzas de lo que otra cultura diferente puede ofrecer. Querer escapar, avanzar, olvidar, ser libre o ganar prestigio, dinero y otros, pueden ser las múltiples motivaciones por las que se aprende un segundo idioma y estos deseos median la forma en la que se interactúa en este y, por último, se relaciona con la manera en la que se percibe la lengua propia con el fin de rechazarla o crear una nueva combinación integrativa (Burck, 2004).

4.2. La identidad cultural incrustada en el lenguaje.

Aparecerán incrustados entonces, diferentes valores culturales asociados a los idiomas, a los que las personas atribuyen importancia, acogiendo o rechazando (Iaguzzi, 2014). Las personas aprehenderán dichos valores con el fin de construir su propia identidad cultural que está expresada en términos de lenguaje: elección de palabras, modo de expresión y comportamiento no verbal. Pero estos valores no son fijos, sino que pueden verse de manera diferente dependiendo del idioma utilizado (Santiago-Rivera, Altibarra, Poll y Cragul, 2009), y los dominios que abarque o pretenda abarcar.

La identidad cultural será entonces la faceta de aculturación que se centra en el sentido de sí mismo, de pertenecer a uno o más grupos culturales y se presentará de dos

formas simultáneamente: Identificación con el grupo étnico e Identificación con el largo nacional, de lo micro a lo macro, ambas independiente. Además, Pérez, Gelso y Bathia (2013) señalaron que es posible adoptar una identidad cultural sin necesidad de renunciar a la otra por lo que puede existir el biculturalismo. De lo personal, a lo étnico a lo nacional, donde lo lingüístico y lo cultural forman una coalescencia que atraviesan las identificaciones y experiencias humanas (Pérez, Et al, 2013).

Los bilingües evalúan que idioma (o idiomas) utilizar y que tipo de comportamientos son permitidos, dependiendo de si interactúan con alguien de la misma identidad cultural (micro o macro) o no, el cambio de lengua no es aleatorio, se hace una valoración sea consciente o inconsciente vinculada a dinámicas intrapsíquicas (Pérez, et al, 2013). El primer lenguaje puede generar una sensación de pertenecer, de intimidad y de autenticidad donde los hablantes se ven a sí mismos como expresivos y llenos de humor. En cambio, el segundo puede generar distancia, extrañeza y una sensación de falsedad dependiendo si los valores impresos en este son rechazados o acogidos. En el primer caso la segunda identidad cultural podría intentar reemplazar la primera, dependiendo de las aspiraciones, necesidades y deseos de la persona. Pero también puede ocurrir lo contrario, que la primera rechace la segunda, lo que puede generar, incluso, una inhibición inconsciente en la fluidez en dicho idioma, generando una incapacidad de pronunciarlo adecuadamente más allá de las particularidades de los aparatos fonadores (Burk,2004). La construcción de la identidad es entonces un proyecto constante que, en el bilingüe, implica la multiplicidad de idiomas cada uno empapado culturalmente de una manera diferente (Byford, 2015). La sensación de ser diferente cuando se usa un segundo

idioma es más consciente dependiendo de la persona. A mayor inteligencia emocional, mayor conciencia de la separación cuando se habla en uno u otro idioma (Costa y Dewaele, 2012).

Similarmente, el recuerdo autobiográfico es diferente en los idiomas, ya que las experiencias son evocadas por las lenguas en las que fueron codificadas y cuando se requieren en otro idioma deben ser primero recuperadas para luego ser traducidas con sus respectivas pérdidas emocionales y culturales (Byford, 2015; Kokaliari, 2013). Esto hace que el cambio de lenguaje sea la manera más poderosa de expresar la separación tanto de la identidad nacional como de la identidad personal arraigada a la lengua materna (Burck, 2004). Dicho lo anterior, cabe resaltar que los bilingües no son pasivos frente a los contextos en los que se encuentran. Toman decisiones y negocian con estos para formar sus mundos particulares, lingüísticos y culturales; existen muchos mediadores inconscientes, pero el sujeto siempre puede tomar una postura frente al ambiente (Frie, 2013).

Los procesos psicológicos de los individuos no pueden estar separados, de manera significativa, de los contextos en los que se vivieron y desarrollaron, por esto están permeados por la cultura, el poder, la historia, la familia y el lenguaje. Aun así, la interacción entre ellos dependerá de la posición que tiene cada persona. El cambio a otro idioma y el retorno al materno acercan y alejan de los diferentes contenidos emocionales e identificaciones asociados a los diferentes momentos de la vida del sujeto y en ninguna situación es arbitrario (Frie, 2011) Le permite al hablante construirse a sí mismo de

manera diferente, sobrepasando limitantes de un idioma en el otro y probando una identidad diferente en un nuevo idioma. (Byford, 2015)

4.2.1. Sentirse doble, el proceso de hibridación.

La constante interacción entre las emociones, las identificaciones primarias, los deseos y aspiraciones, provocan inevitablemente experimentarse a sí mismo de manera ambigua, ya que se deben mantener diferentes perspectivas simultáneamente, unas más afines que otras. Este proceso es llamado por Burck (2004) como hibridación y se relaciona al uso que se les da a los contenidos de las lenguas con el fin de integrar nuevos elementos a la percepción de sí mismo, triangulando una nueva narrativa y autorregulación de las emociones (Byford, 2015). Estos diferentes elementos provocan un sentimiento de ser doble (dobleness en inglés), basado en un intento de separación de lo que eran las experiencias primarias y las nuevas lo cual puede provocar dos posiciones: una doblez “neither/nor” en la que la persona se siente externo y separado de las identificaciones de cada idioma y contexto también conocido como “Outsiderness” que implica una mirada constante de la propia identidad desde fuera, con un rechazo constante a “pertenecer” y, por el contrario, una doblez “both/and” en la que el sujeto acoge ambas culturas y las hace propias de una manera integradora (Laguzzi,2014; Burck,2004).

Burck (2004) añadió que, los sujetos usan este sentimiento de ser doble para construir y complementar la nueva identidad con el fin de alejarse de la sensación de ser atacados o descalificados. Por ejemplo, cuando se pertenece a una minoría y la persona busca aprehender los elementos de la lengua “dominante” para rechazar los de la lengua

minoritaria. Por lo que el segundo idioma puede proveer la creatividad para enfrentar la situación de una manera diferente, y de negar o acoger identificaciones generadas en diferentes momentos. Por ejemplo, una mujer se percibía a sí misma como una sucia, niña asustada en alemán, mientras que en inglés era una nerviosa, mujer refinada, esto puede hacer referencia al modo como, consciente o inconscientemente, los bilingües usan lo perdido en la transferencia de un idioma a otro para evitar el acceso a material sensitivo en el que se basan las identificaciones y que le permitan una nueva mirada de sí mismos.

Todo esto teje una red muy compleja: entre las barreras del lenguaje, los contextos de aprendizaje, la adquisición de los contenidos emocionales, los deseos y las aspiraciones de las personas, todo mediado por las formas de expresión y los idiomas arraigados en las dinámicas psíquicas (Dewaele y Costa, 2012)

4.2.2. Identidades escindidas.

Estas dinámicas bilingües se vuelven más complejas a medida que entren a la interacción un mayor número de idiomas y, entre otros fenómenos psíquicos, se puede generar escisión entre las diferentes identidades, esta escisión estaría basada en el rechazo y no en la integración como se sugirió en el apartado anterior. Hablar un nuevo idioma es en este caso establecer una nueva identidad a modo de un avatar que no revela las conexiones internas y profundas que la cultura propia representa, generando una identidad “falsa”, donde se inscriben todos los deseos de cambio de la persona (Costa y Dewaele, 2012). Donde se ven las identidades completamente polarizadas, la deseada como buena y la rechazada como mala.

4.3. Condiciones sociopolíticas.

Los idiomas adquieren significados con respecto a los contextos en los que se inscriben, por lo que no están aislados de las condiciones sociopolíticas que esos presentan. Diferentes concepciones de poder y estatus marcan la diferencia sobre como las personas se nombran y relacionan con los demás. Esto también es importante en la condición bilingüe; ¿el aprendizaje surge del deseo o de la imposición? Esta pregunta tendrá una fuerte influencia en cómo se perciben los asuntos relacionados a las segundas lenguas (Burck, 2004). No es importante solamente la posición que toma el sujeto frente al contexto sino también lo que este dice de él. Por ejemplo, estudios en estados unidos se enfocaban en el comportamiento criminal de jóvenes hispanos en relación al ambiente ecológico y contextual. El estudio vinculaba comportamientos negativos con las identidades bilingües sugiriendo una relación causal. El resultado de la perpetuación de un pensamiento que los ponía en déficit reforzando los estereotipos de una persona bilingüe como un individuo confundido, en el que ellos asumían esta posición al actuar de la manera que se decía, por su condición, debían comportarse, aunque también podía surgir una postura de contraposición (Karamat,2004).

Burck (2004) Señaló un segundo ejemplo, donde una persona empezó a identificar el inglés como una lengua superior al Shona (Lenga bantú de Zimbabue). Este decía que era consciente del grado que la cultura a la que refería imperialista estaba presente y entre más fluente se hacía más quería hablarlo a personas que sabía no lo hablaban, hacía uso de palabras mas complicadas que no iban a ser comprendidas a modo de presumir diciendo: “tú sabes que yo puedo hablar inglés mejor que tu”, convirtiéndolo

en un racismo muy internalizado donde empiezas a avergonzarte del shona. Se empiezan a generar entonces influencias políticas en los idiomas en donde fenómenos como la colonización separan una forma de expresión dominante vs una expresión esclava. Esto afecta la identidad cultural y personal, donde dependiendo de la posición asumida se rechaza o acoge, no solo el idioma, sino las condiciones sociopolíticas asociadas. Usar el idioma para presentarse de una manera que es idealizada y deseada, sobrepasando el sentimiento de inferioridad (Frie, 2013; Santiago-rivera, et al, 2009; Burck, 2004).

En otro ejemplo, Onno, un sudafricano blanco, tenía una lucha diferente, tenía que aceptar que el afrikáans, su idioma para la expresión emocional e intimidad, era visto por otros como un lenguaje de opresión y maldad. Él había aprendido inglés como una forma de escapar a esos significados contradictorios entre lo que pensaba y le decían, tratando de rehacer esos significados de su primera lengua en relación a como se percibía a sí mismo. Entonces usó el inglés para triangular la manera en la que se representaba diferente de ser opresor y malvado. (Burck, 2004).

Por último, Frie (2013) investigó la condición entre alemanes-judíos, en la que el idioma alemán se convierte en un sitio de trauma y memorias dolorosas, que incluso en la segunda generación evocan poderosos sentimientos y memorias vinculadas al exilio y al holocausto. Por lo que sugiere que es necesario tener en cuenta estos elementos históricos que presentan facilidades y tensiones en los idiomas en culturas particulares.

4.3.1. El humor, los temas tabúes, las groserías y los dichos.

Marcos (2002) encontró en su investigación que las palabras tabúes de la lengua materna generan mayor ansiedad cuando se pronuncian, que aquellas en una segunda

lengua, donde podrían ser neutrales. Por esta razón podría facilitarse el acceso a tópicos vergonzosos a través de la segunda lengua. Temas como la sexualidad, la sumisión y las emociones limitadas por el contexto, pueden servirse de un nuevo set de significantes y reglas sociales asociados al segundo idioma para sortear las prohibiciones y expresar las emociones reprimidas (Costa y Dewaele, 2012). De igual manera hay expresiones idiomáticas como los dichos que no tienen equivalencia en otros idiomas y que por más que se traduzcan quedan partes perdidas o inhibidas de lo que realmente se quiere decir (Dewaele y costa, 2013).

Por último, la carga emocional y cultural de las groserías y el humor también se ve afectada por el contexto en el que se inscriben los idiomas. Algunas personas manifestaban que en sus segundos idiomas eran pensados como faltos de humor, al no poder traducir todas las implicaciones que estas frases cargaban. Además, trataban de utilizar los de la lengua propia traducida lo que de igual manera inhibía partes del mensaje. Lo mismo ocurría con la carga de las groserías que en la segunda lengua se desvinculaban de la prohibición iniciales y se volvían neutrales en contenido al no tener la misma cantidad de dominios asociados que en la primera lengua (Dewaele y Costa, 2013; Burck 2004)

5. El bilingüismo en el espacio terapéutico.

Este último apartado tuvo como objetivo identificar como se relacionan el bilingüismo, la emoción y la identidad en el espacio terapéutico, basándose en la recopilación de las fuentes documentales.

5.1. El trabajo terapéutico:

Generalmente los pacientes no llegan al consultorio buscando tratamiento en relación a su condición bilingüe, tampoco por conflictos de identidad o desapego emocional. Por lo regular, llegan por algún asunto que les aflige, una situación de la que perciben han perdido el control u otras circunstancias similares, a no ser que estén deprimidos porque se sienten como dos personas diferentes o porque se dan cuenta que actúan de forma automática o compulsiva en una de sus lenguas (Laguzzi, 2014). Aun así, considerar el bilingüismo como parte de los sujetos es importante para evitar errores diagnósticos, evaluando de manera adecuada las barreras lingüísticas y otras dificultades de transferencia idiomática referentes a la emoción y la identidad previamente enunciadas (Marcos, 2002). Cuando un paciente habla dos idiomas y el terapeuta solo uno de ellos, se crean dinámicas interesantes. El idioma desconocido por el terapeuta, que generalmente el nativo de su paciente, esconde contenidos ricos que al transferirse al segundo idioma común del espacio terapéutico se desvanecen o en el peor de los casos, desaparecen (Ross, 2003). Por lo cual, es de suma importancia que el terapeuta tenga en cuenta estos fenómenos que sigilosamente se asocian al proceso y que trabajados de la manera adecuada pueden traer diferentes ventajas (Marcos, 2002).

La posición del sujeto y del terapeuta frente a sus idiomas con sus particularidades, hará parte de la relación terapéutica (Cognell, Macaskie y Nolan, 2016). De modo que diferentes fantasías, ideales y deseos se asocian a la manera como se ven el uno al otro, haciendo que la influencia del bilingüismo trascienda lo lingüístico (Burck, 2004). Los sujetos logran diferentes cosas en sus diferentes idiomas. Hablar en una lengua en particular es evocar los diferentes contextos en los que fue codificado, por lo cual, dejar deliberadamente por fuera, una o más de ellas, podría implicar pérdidas irremediables (Burck, 2004; Kamarat, 2004).

La migración por sí misma puede ser un evento traumático. La pérdida del lugar de origen y la llegada a uno desconocido tiene severos impactos en la identidad del sujeto, generando la escisión de estar en un lugar “bueno” y haber dejado uno “malo” o viceversa (Kokaliari, 2013). Del mismo modo, estar durante un largo periodo de tiempo en un lugar nuevo, puede hacer que varios dominios de la lengua anterior sean innecesarios y que por ende se pierdan o adormezcan, generando dificultades para acceder a estos en el contexto terapéutico donde podrían recobrar importancia (Cognell, Et al, 2016). Por lo cual, algunos estudios clásicos indicaron que, una terapia sin acceso a todos los contenidos no podía ser llamada como tal, sino que debía ser reducida a ser una “seudo-terapia” en la cual se ponen de lado las resistencias del paciente a la lengua materna o a una “cuasi-terapia” donde el material esencial se pierde frente la complejidad cognitiva de la transferencia del bilingüe (Costa y Dewaele,2012).

Lo que es claro es que: no existe un test que pueda medir las diferentes competencias y situaciones de un bilingüe (Santiago-Ribera y Altibarra, 2002) y que no

importa si se tiene en cuenta el bilingüismo si la terapia sí misma no es efectiva. Ya que solo abarcar el fenómeno del bilingüismo sin explorar las particularidades del conflicto es inútil (Dewaele y Costa, 2013).

Es importante que el psicoterapeuta este sensibilizado sobre las limitaciones que supone el fenómeno del bilingüismo con el fin de que minimice sus efectos y tome ventaja de las oportunidades que solamente este proceso ofrece (Marcos, 2002). Muchos pacientes pueden sentirse nerviosos cuando no se reconocen sus diferencias lingüísticas entre el y su proveedor de servicios de salud y estas barreras suelen resultar en grandes sentimientos de paranoia y agresión durante los encuentros (Costa y Dewaele, 2012). Pero, superar esta barrera va mas allá de conocer las palabras y la gramática, también es importante volverse consciente de los sonidos y el ritmo de las lenguas que también poseen contenido. Además, también es necesario tener en cuenta los referentes políticos e históricos que implican (Cognell, et al, 2016; Kamarat, 2004).

Cognell et al, (2016) y Ross (2003) propusieron que dentro de la consulta debe generarse un tercer lenguaje, que va más allá de los idiomas hablados, una forma particular en la que tanto terapeuta como paciente se comunican dentro del consultorio. Un espacio en el que se comparten las intersubjetividades de manera conjunta y que fortalezca fuertemente la alianza terapéutica. Un tercer lenguaje que reconcilie los polos opuestos de la escisión de emociones e identidad que el bilingüismo puede generar.

5.1.1. La separación defensiva.

Es importante señalar un fenómeno que se presenta en el bilingüe en general, pero aplicado a la psicoterapia, llamado *separación defensiva*. Este es un término que acuña todas las definiciones de fenómenos afines denominados desapego afectivo, separación emoción- vivencias y otros similares. Estos tratan de señalar que, en las personas, como se expresó en el apartado de bilingüismo y emoción, no existe una equivalencia entre sus afectos y experiencias en los distintos idiomas. Por esto, es vista de la siguiente manera:

La separación defensiva puede ser algo positivo o negativo dependiendo del grado de desconexión entre las emociones y las vivencias. Puede ser negativa en base al sobreesfuerzo cognitivo y la intelectualización que, genera una pérdida de contenidos en la expresión o interpretación de la lengua (Santiago-rivera, et al, 2009; Burck, 2004). Al mismo tiempo genera la ausencia del contenido afectivo en la verbalización de algo que se supone cargado emocionalmente (Laguzzi, 2014; Kokaliari, 2013) dejando por fuera del espacio, áreas completas del mundo intrapsíquico del paciente (Byford, 2015; Kokaliari, 2013). Pero puede brindar diferentes oportunidades, entre ellas, descategorizar contenidos de alta carga emocional y proteger al paciente (Laguzzi, 2014; Frie, 2011; Marcos, 2002) permitiendo el ingreso seguro al trauma que es potencialmente peligroso (Byford, 2015) y que el dolor sea más accesible y fácil de dejar ir (Dewaele y costa, 2013). También permite liberarse de ataduras e imposiciones acerca de la identidad en el primer lenguaje y reexperimentarse (Byfold, 2015; Burck, 2004) ya que la identidad ligada al segundo idioma facilita la exploración de temas angustiantes (Laguzzi, 2014; Kokaliari, 2013; Dewaele y Costa, 2013) liberando la ansiedad de temas asociados a la

vergüenza y la culpa (Byford, 2015; Laguzzi, 2014; Burck, 2004), permitiendo interpretaciones que de otro modo estarían prohibidas por la cultura inicial (Bowkers y Richards, 2004), dando voz a lo que antes no podía ser hablado (Dewaele y costa, 2013). Lo cual permite evaluar de una manera diferente, un mismo estado o comportamiento (Byford, 2015). Esto crea una barrera segura que filtra los afectos e identificaciones de la lengua materna (Frie, 2011); generando distancia de la representación materna en general (Burck, 2004; Ross,2003).

Ahora veamos: los pacientes eligen que idioma usar dentro de sus interacciones, sea de manera consciente o inconsciente respondiendo a dinámicas intrapsíquicas y lo hacen con el fin de acercarse o separarse de las emociones y contenidos asociados a las lenguas que habla (tempranas o tardías) ya que las emociones están codificadas en los idiomas en los que ocurren las vivencias (Byford, 2015). Los autores identificaron que el idioma materno, por lo general asociado al primer idioma, contiene un mayor número de asociaciones y dominios, por tanto, tienen un mayor número de contenidos altamente cargados emocionalmente y diferentes identificaciones (Santiago-Rivera, Et al, 2009). Diferentes asociaciones se hacen en diferentes idiomas ya que corresponden a diferentes aspectos de la vida diaria. Por ejemplo, en un idioma se puede recibir la corrección, mientras en el otro los mimos y el cariño (Byford, 2015). Y aunque muchos autores consideren el cambio de idioma como una defensa intelectual desprovista de la emoción profunda y pura, esta provee mucho más que la diferencia de dos sistemas lingüísticos, viene cargada de fantasías, identificaciones y emociones que marcan el ritmo de la relación terapéutica (Byford, 2015).

Ahora bien, dependiendo del momento del encuentro terapéutico se requerirán diferentes cosas. Por lo que es necesario evaluar en que momentos es conveniente acceder a la totalidad de los contenidos vinculados a un idioma (Boukers y Richards, 2004) o cuando es necesario crear una barrera afectiva que permita al paciente reforjarse (Frie, 2011). Teniendo en cuenta cuando la separación es adaptativa o patológica, dependiendo de si protege, distorsiona o desconecta (Costa y Dewaele, 2012), con el fin de determinar como se puede usar el cambio de idioma como una herramienta terapéutica (Pérez, Et al, 2013).

Algunos pacientes reportaron que el cambio de código les permitía sentirse seguros cuando hablaban de temas dificultosos. Lo sentían como “una red de seguridad” o un “paracaídas”, permitiendo a través del segundo idioma una aproximación adecuada del dolor causado por el trauma (Dewaele y Costa, 2013). Otros reportaron que el incluir los diferentes idiomas en consulta les permitían distanciarse de la vergüenza y emociones primarias, para resignificarse de manera bilingüe y bicultural (Burck, 2004) y que esta triangulación generaba una flexibilidad en los significados, que se generalizaba mas allá de lo lingüístico, permitiendo una forma de ver los fenómenos menos rígida y más adaptable (Byford, 2015) En contraste, se identificó que algunos sobrevivientes de un trauma podrían haber compartimentalizado la experiencia por medio de las lenguas como algo “bueno” o “malo”, escindiéndolo y ocultándolo a través del lenguaje (Kokaliari, 2013). Esto indica que esta herramienta es un arma de doble filo, que permite el acceso, pero también podría bloquearlo completamente, Aun así, queda claro la elección de un

idioma a otro refleja una dinámica inconsciente por lo que es necesario develar lo que cada uno trae a consulta (Byford, 2015).

5.1.2. El acceso a las memorias traumáticas.

En el punto anterior se identificó cómo los pacientes usan sus idiomas para distanciarse o acercarse a los contenidos emocionales, pero ¿Qué fenómenos se presentan directamente sobre las situaciones traumáticas asociadas a los idiomas?

Para empezar, la constante lucha para encontrar metáforas para conectar los eventos en una nueva lengua se convierte en un problema en sí mismo. La incapacidad de expresarse adecuadamente sea por barreras lingüísticas o inhibiciones de contenidos de orden inconsciente pueden generar múltiples frustraciones y generar emociones negativas sobre el espacio terapéutico. Además, las limitaciones que supone al acceso de memorias tempranas pueden dificultar la aprehensión de contenidos afines a las relaciones objétales y a los conflictos edípicos (Ross, 2003). Por esto, es necesario que el terapeuta se entrene en expresiones idiomáticas de los diferentes idiomas con el fin de utilizarlos como herramienta para comprender y evocar diferentes dinámicas psíquicas (Santiago-Rivera et al., 2009).

Del mismo modo, es necesario identificar las diferentes dinámicas sociales que se incluyen en el lenguaje en relación a las dificultades. Por ejemplo, Kokaliari (2013) identificó que la manera como se significa el sufrimiento, cambia dependiendo de la cultura y esta permea la forma como los hablantes se expresan sobre él: Mientras en culturas Norte-americanas el sufrimiento es algo que no tiene sentido y debe ser erradicado a todo costo, con medicamentos o terapia, en Suramérica es algo que puede

permitir encontrar un significado y ofrece la posibilidad de desarrollarse a sí mismo, o la vista de medio oriente, donde el sufrimiento es la manera de conectarse con un ser espiritual que ofrece la redención. Por lo que diferentes maneras de percibir el sufrimiento, crean diferencias en la manera en que este es percibido como patológico y esto se inscribe en los lenguajes. Para ilustrar mejor cabe destacar que, descendientes tibetanos no tenían una palabra específica para referirse al trauma, ya que el significante estaba alineado con la religión, en la que el sufrimiento se daba por el pago de algo hecho en el pasado, lo que generaba una negación masiva cultural de lo traumático y la enfermedad. (Kokaliari, 2013) Por otro lado, la imposibilidad de personalizar el sufrimiento inscrita en el idioma coreano, en el que en vez de decir “me siento mal” se indica un sentido de comunidad en el que el sujeto que debe expresarse sobre sí mismo como “estamos mal” por lo que la posibilidad de servirse de otro idioma para construir la posibilidad de padecer de manera personal, podría ser una herramienta adecuada (Kokaliari, 2013).

Por último, Ross (2003) indicó la importancia de la lengua materna sobre el contenido de los sueños. Dice que el contenido está ampliamente influenciado por las vivencias primarias y que, por ende, sin importar el idioma en el que se haya soñado, al despertar solo se puede recapitular en la lengua materna de manera completa.

5.1.3. El cambio de código en consulta.

Las investigaciones mostraron que el cambio de idioma dentro del consultorio era más frecuente por los pacientes que por los terapeutas.

Momentos en los que los pacientes cambiaban de idioma:

El cambio de código es deliberado (consciente o inconscientemente), previsible y frecuentemente influenciado por el contexto o la situación en la que ocurre. El terapeuta debe ser consciente de las razones por las que se presentan de manera acertada y no dejarlo pasar por alto. Además, no implica necesariamente un déficit lingüístico (Byford, 2015; Santiago-Rivera y Altibarra, 2002). El acto de cambiar de código es más importante que el cambio de código en sí mismo y es necesario develar porque se produce (Dewaele y Costa, 2013; Frie, 2011; Santiago-Rivera y Altibarra, 2002).

Algunas de las situaciones son las siguientes:

- Identificaciones con el grupo dominante o minoritario: Cuando el cambio se relacionaba con condiciones sociopolíticas representadas en el consultorio. Presencia de grupos minoritarios con aspiraciones del grupo dominante, o por el contrario el rechazo a este (Burck, 2004; Frie, 2013).
- Para evitar una barrera lingüística: cuando los contenidos conceptuales no estaban disponibles en una u otra lengua (Santiago-Rivera et al., 2009).
- Separación defensiva: Cuando el cambio de idioma de los participantes estaba mediado altas cargas emocionales o sensaciones de culpa y vergüenza (Dewaele y Costa, 2013; Frie, 2011; Santiago-Rivera et al, 2009).
- Para acceder a contenidos codificados en la lengua materna (Laguzzi, 2014; Bowkers y Richards, 2004; Ross, 2003; Santiago-Rivera et al., 2009).
- Cambiar a la lengua nativa para hacer énfasis o acotar dichos y coloquialismos que mejor expresaban su manera de sentirse (Kokaliari, 2013).

El cambio de código por parte del terapeuta debe ser un proceso intencional y riguroso, no debe usarse de manera arbitraria para no promover los falsos positivos tanto en los estudios con bilingües como dentro del espacio psicoterapéutico. Debe generarse bajo dos premisas: Ayudar al paciente a articular un pensamiento o generar alianza terapéutica (Pérez, et al, 2013). Además, dar la posibilidad de que el paciente elija libremente que idioma utilizar puede mejorar su fluidez y su estilo de comunicación dentro del tratamiento.

La interacción de estos cambios de código genera una dinámica particular en cada proceso, creando un lenguaje particular entre el paciente y el terapeuta en el que son arrastrados a un nuevo espacio afectivo y lingüístico. Por ejemplo, Frie (2011) señaló su trabajo con uno de sus pacientes, donde él como alemán que vivía en Inglaterra, atendía a un judío-Germano. El paciente lo había elegido por su posibilidad de hablar en alemán, pero cuando llegaron a temas relacionados con la culpa transgeneracional de la segunda guerra mundial, luego de trabajarlo por un tiempo, el paciente preguntó al terapeuta por su ascendencia, a lo que el terapeuta respondió sus padres habían peleado en la guerra. A partir de este momento, el paciente no volvió a hablar en alemán y continuo su terapia en inglés, con una competencia igual a la de un monolingüe. El terapeuta se preguntaba si dicho cambio se había generado por lo que había aprendido del terapeuta y como se había sentido al respecto. De cualquier modo, el cambio fue provechoso y por medio del segundo idioma pudieron considerar el pasado histórico y las perspectivas que eso llevaba transferencialmente al presente. Pudieron construir un puente entre las diferencias culturales y reflejar lo que Alemania y el idioma alemán significaba para cada uno.

Aunque el cambio se generó por una dinámica inconsciente como una barrera, fue utilizado como una herramienta para acceder de manera segura sobre el tema de la guerra y sus implicaciones. Luego, al terminar esta confrontación a la desconfianza que tenía raíces en la historia y el trauma del pasado, poco a poco fue regresando el idioma alemán y así se ahondó en fenómenos asociados. La forma diferente de ver el mismo idioma y la asociación a la cultura había generado el cambio, pero fue el terapeuta el que siguió y utilizó el cambio del paciente, en vez de iniciarlo el mismo. El cambio de idioma entonces, es más que la mera traducción de significantes, esta inscrito en una serie de dinámicas psíquicas y relacionales (Frie,2011).

Rose (2003) que entre el paciente y el terapeuta se crea un espacio transicional y que toda comunicación basada en lenguaje en terapia incluye el mundo privado del paciente interactuando con el mundo privado del terapeuta. Cuando el paciente cambia a un idioma que el terapeuta no entiende, se genera un evento complejo. El terapeuta es dejado atrás incapaz de seguir la comunicación del paciente como lo hacia hasta el momento del cambio. Ross dice que es como si el terapeuta estuviera inmerso en una fantasía en la pantalla de un cine y de repente suena una alarma de fuego, el terapeuta debe responder a la película y estar atento de si el fuego esta cerca. Cuando ocurre el cambio el contenido cognitivo esta oculto para el terapeuta, pero el contenido emocional puede ser vivenciado por ambos a través del tono de voz y la expresión no verbal. Es como si el paciente se sirviera de la presencia del terapeuta mientras de alguna manera lo mantiene fuera. Pero hay que tener cuidado con esta herramienta cuando se es un terapeuta monolingüe porque no puede saber cuando lo que se esta diciendo desbordará

al paciente generando una mayor dificultad, ya que no se está entendiendo realmente lo que se dice (Santiago-Rivera et al., 2009). Los autores indican que también se puede usar un intérprete dentro de la sesión terapéutica, pero no ahondan mucho sobre las ventajas y limitaciones que este presenta.

5.2. El vínculo terapéutico.

A través del lenguaje el terapeuta y el paciente se conectan y comunican. A pesar de su importancia, los estudios acerca de cómo la interacción de los idiomas forma el discurso terapéutico y cómo se forja la relación terapéutica alrededor de este son limitados (Kokaliari, 2013).

Es necesario que el paciente se sienta retribuido y atendido, para ello debe experimentar ciertos alivios, además, recibir algunos comentarios terapéuticos que le sean gratificantes y le motiven a continuar en el espacio, los cuales deben ser administrados de manera cuidadosa, para que no sean interrumpidos por una barrera lingüística, que genere mal entendidos y eviten el desarrollo del vínculo (marcos, 2002). Para esto el terapeuta se puede servir del cambio de código y del uso de expresiones idiomáticas que refuercen la alianza terapéutica (Santiago-Rivera et al., 2009).

Existen entonces ciertas particularidades que los autores mencionan sobre la relación del bilingüismo y el vínculo terapéutico.

5.2.1. Entre la similitud y la diferencia.

Bowkers y Richards (2004) enunciaron ciertas situaciones que presentan los terapeutas y los pacientes, entre las que se encuentran las siguientes:

Diferencia:

- Desde que el paciente llamaba y se daba por entendido su condición bilingüe, se reportaban sentimientos de separación y diferencia. Lo que generaba la sensación de que la terapia no sería efectiva.
- Si el paciente tenía un acento, siempre estaba la preocupación de que no entendieran lo suficientemente bien para hacer las asociaciones necesarias.
- Indicaron que, aunque el paciente fuera completamente fluente, sin fallas gramaticales o de vocabulario, siempre estaba el precepto de que no iban a entender las intervenciones terapéuticas.
- Se sentían menos confiados acerca de poder empatizar con clientes cuya cultura o lenguaje de origen eran menos familiares.
- Había sentimientos de insuficiencia al no poder hablar los idiomas del paciente tan bien como este.
- Por el contrario, el paciente idealizaba al terapeuta por el privilegio de tener cierta lengua nativa, que, a través del accidente del nacimiento, evitaba el duro trabajo de aprender otra lengua. Del mismo modo estaba la fantasía de que el terapeuta era el inmigrante que lo había logrado (si este era bilingüe).
- Aun así, aquellos terapeutas que habían estado en condiciones similares, no se sentían en desventaja, sino que utilizaban otras vías para conectar con el paciente: la comunicación no verbal y los sueños.

- Cuando el terapeuta no estaba seguro acerca del uso de una palabra del paciente, era importante que fuera capaz de tolerar el no saber, no preguntar para saber para no interferir con algo que desean sentir tratando de analizar lo dicho. En este caso el terapeuta debía controlar su ansiedad y necesidad de saber el significado de cada palabra en el idioma que no comprendía.
- Incluso si el terapeuta tenía la apertura al cambio de código, si el paciente no percibía que comprendía, no se sentía cómodo de confiar las diferentes connotaciones personales que eso implicaba.
- Cuando había diferencia los terapeutas sentían que tenían el derecho a preguntar cosas obvias, por lo que se evitaban las suposiciones. Podían tener la posición de no saber y explotarla de manera adaptativa.

Similitud:

- Algunos pacientes se sentían más tranquilos al enterarse que sus terapeutas eran bilingües, incluso si no compartían los mismos idiomas, ya que atribuía que el terapeuta había pasado por algo similar.
- Incluso si el terapeuta no era fluente en las lenguas presentadas, los pacientes parecían disfrutar el cambio de código, enunciando que se sentía permisivo y liberador.
- Algunos terapeutas percibían que compartir idiomas era beneficioso para cerrar brechas entre el paciente y el terapeuta (Costa y Dewaele, 2012).

- Si ambos paciente y terapeuta son bilingües, se comparte la creencia de que el espacio podrá convertirse en algo más que si uno de los dos fuera monolingüe (Costa y Dewaele, 2012).

En ambos casos, tanto los de diferencia como en los de similitud se podrían evocar los conflictos sociopolíticos asociados a las lenguas, en este caso, simulados en el espacio psicoterapéutico. Estas situaciones pueden llevar desde la hostilidad y la desconfianza, hasta la sobre complacencia, generando comportamientos diferentes asociados a la idealización de un país u otro, de un idioma u otro (kokaliari, 2013).

El terapeuta y el investigador deben tener cuidado cuando investigan fenómenos muy similares al propio, porque se puede perder la objetividad y sobre identificarse (Cognell, et al, 2016).

5.2.2. Estado hiper alerta, la colusión y la sobre identificación.

Aunque la contratransferencia puede proveer al terapeuta con conocimiento sobre el mundo interno y procesamiento inconsciente del paciente, puede ser dificultoso distinguir que sentimientos realmente pertenecen al terapeuta que también pone sus identificaciones en el paciente (Bowkers y Richards, 2004)

Una situación que se presenta a menudo en este tipo de terapia es el sobre esfuerzo, donde debido a las ansiedades constantes asociadas a las barreras lingüísticas, el terapeuta siempre está buscando que segunda implicación tiene lo que se dice, generando una doble carga al re chequear si el paciente había entendido lo que quería decir o no, generando un sentimiento propio de sobre exigencia que podía llevar al terapeuta al

agotamiento mientras trataban de “cerrar” la brecha que tal vez ya habían cerrado (Kokaliari, 2013; Bowkers y Richards, 2004).

Otra situación similar se refería a la similitud y a la diferencia. Por un lado, el terapeuta podía tender a negar las diferencias lingüísticas y tratar al paciente como un monolingüe mas o, por el contrario, tener presentes en un alto nivel todas las similitudes llevándolo a una sobre identificación con el paciente que podría llegar a ser incluso colusiva, donde el terapeuta trata de remover todas las dificultades generadas por el proceso migratorio. Incluso Costa y Dewaele (2012) señalan casos en los que los pacientes piden que intercedan por ellos o debido a la competencia en ambos idiomas ayuden a llenar formularios y a realizar otras actividades afines. Generando la sensación de familiaridad con el paciente, la cual requiere unos límites bien demarcados.

Aun así, estas situaciones compartidas si le permiten al terapeuta tener un panorama de lo que el paciente esta viviendo, pero sin unos limites claros, se puede entrar sin intención a terrenos peligrosos y dañinos para el proceso como lo son la sobre identificación y la colusión (Cognell, et al, 2016; Costa y Dewaele, 2012).

5.2.3. No sentirse comprendido, más allá de la barrera lingüística.

Hay dos situaciones entonces por las que el paciente puede sentirse incomprendido: Por un lado, están las situaciones asociadas a la barrera lingüística, mientras por el otro esta la representación sociopolítica transferida a la consulta. Por lo que la sensación de ser diferente del terapeuta podría generar el anhelo de tener uno que si lo fuera y que hubiera vivido asuntos similares. Ser superior o inferior a el dependiendo de la identidad que se asuma en ese contexto (Dewaele y Costa, 2013).

5.3. Limitaciones del trabajo terapéutico con bilingües.

El idioma en el que el terapeuta aprende su oficio puede alterar su desempeño y fantasías sobre este. Su propio pensamiento de incapacidad al no encontrar las palabras técnicas en otro idioma es una muestra clara correspondiente a los dominios que incluso los profesionales abarcamos con nuestras lenguas. Es posible que los contenidos terapéuticos no estén en el segundo idioma, por lo que es necesario que el terapeuta que pretenda trabajar con bilingües pueda acceder a dichos contenidos en ambos idiomas de una manera competente a través del entrenamiento, porque al igual que el resto de los fenómenos discutidos en este estudio, es algo que va más allá del lenguaje. La incapacidad de adquirir y expresar los contenidos genera duda y confusión, que será transmitida sutilmente al paciente. “si no tienes el idioma y no está deslizándose de tu lengua, estas teniendo que investigarlo... entonces estas en la misma posición que tu paciente” dice uno de los terapeutas del estudio de Costa y Dewaele (2012).

A pesar de que la cantidad de estudios sobre el bilingüismo y la psicoterapia esta creciendo, aún son nulos los cursos universitarios al respecto. Por eso es necesario realizar tres recomendaciones para la investigación práctica, entrenamiento y supervisión:

1. Ahondar en la investigación acerca del cambio de código dentro del consultorio (como se inicia y que significa).
2. Que el terapeuta tenga consciencia de su propia condición y de los fenómenos producidos en el entorno terapéutico en relación al bilingüismo, considerar en que momento es necesario responder en uno u

otro idioma y que implicaciones tiene tomar la iniciativa del cambio de código (la recomendación siempre será seguir la guía del paciente, pero habrá situaciones específicas en la que la intervención terapéutica sea necesaria.

3. Se deben crear grupos de estudio, de asesoría y cursos especializados que provean entrenamiento en las universidades. Con los números crecientes de personas bilingües accediendo a servicios terapéuticos o convirtiéndose en terapeutas, es tiempo de incluir en los currículos cursos prácticos en los que monolingües y multilingües se nutran de herramientas para enfrentar las particularidades de este fenómeno.

Este estudio bajo ninguna circunstancia pretendió generar un contenido técnico sobre el fenómeno del bilingüismo en el entorno terapéutico, pero si pretendía sintetizar diferentes vistas de los últimos 20 años con el fin de introducir a todos aquellos interesados en el tema.

Por último, cabe destacar que las hipótesis en contra son igual de importantes en todo proceso investigativo, por lo que a continuación se enunciarán las principales críticas y evidencias en contra de considerar el bilingüismo como un fenómeno que requiera un trato exclusivo en el consultorio.

5.4. Evidencias en contra de resaltar el bilingüismo como parte importante del proceso terapéutico.

Bowkers y Richards (2004) indicaron en su estudio que algunos de sus terapeutas participantes indicaban que era innecesario prestar atención particular al bilingüismo en

el consultorio ya que era necesario advertir cualquier manifestación contratransferencial en reacción general a una cultura extranjera, positiva o negativa. Expresando que lenguaje y cultura eran inseparables, pero que la cultura era mucho más importante que el bilingüismo.

Además, indicaban que no había suficientes estudios sistemáticos que evidenciaran que el trabajo de terapeutas monolingües fuera menos efectivo que el de los terapeutas bilingües o que el tratamiento de pacientes bilingües en la lengua nativa tuviera más frutos que aquella conducida en la segunda lengua.

Por último, Pérez, Et Al, (2013) indicaron que los estudios efectuados hasta la fecha solo contaban con estudios de caso y que no tenían contenidos experimentales que los fundamentara. Por lo que crearon un experimento donde simulaban un entorno terapéutico en sus primeros momentos, donde los pacientes eran estudiantes universitarios. Descubrieron aquí que invitar a los pacientes a cambiar de código no generaba una mejor alianza terapéutica, sino que el pedido de cambio de manera arbitraria era visto como algo negativo. Identificaron que no importaba que se identificaran como estadounidenses o como étnicos, no mejoraba la percepción de su terapeuta o de su competencia multicultural. Los creadores del estudio identifican las limitaciones de su estudio al ser un ambiente simulado, pero invitan a otros investigadores a crear herramientas que permitan la medida objetiva de este fenómeno.

5.4.1. Opinión del autor sobre los argumentos en contra:

Es importante la constante investigación en el tema y crear diferentes instrumentos que aumente la validez interna y externa, así como la confiabilidad de las investigaciones sobre el bilingüismo. Aun así, visto desde la teoría presentada se puede argumentar.

- El lenguaje y la cultura están correlacionados, el uno no puede existir sin el otro. Es por esto que el término coalescencia es tan acertado. Son dos aspectos que a pesar de ser diferentes son inseparables por lo que trabajarlos de manera independiente podría ser ingenuo.
- El cambio de idioma o la propuesta de este no puede ser aleatorio, mucho menos deben ser parte de las primeras sesiones de la consulta. En el periodo de evaluación es bueno darse cuenta de las particularidades que están asociadas, pero hasta que no se trabajen los dominios o situaciones que realmente se relacionen al proceso del bilingüismo, como el acceso a los conflictos intrapsíquicos tempranos, el cambio de idiomas podría pasar desapercibido e incluso ser algo inconveniente. Es por esto que hay que esperar e identificar si se da el cambio de idioma o no y tenerlo en cuenta a la luz de la teoría sobre el bilingüismo y la psicoterapia.

6. Apartados finales:

Es necesario recalcar que el trabajo sobre la condición bilingüe por sí solo no considera una terapia efectiva, es necesario que se evalúen el resto de factores psíquicos y sociales relacionados a la problemática particular del consultante.

Aún así el bilingüismo trae sus particularidades añadidas referentes a:

- las barreras lingüísticas que impiden el traspaso cognitivo de un significante a otro.
- La separación defensiva que impide el traspaso completo del contenido emocional de una lengua a otra, lo cual puede ser patológico o adaptativo y ser usado como herramienta terapéutica.
- Las identificaciones asociadas a las culturas inscritas en la forma como las lenguas se constituyen y la posición del sujeto frente a ellas.
- Por último, las dinámicas y combinaciones que se pueden generar en consulta por la mezcla de los tres parámetros anteriores.

Es de suma importancia investigaciones rigurosas que tomen el bilingüismo y la psicoterapia como variables principales, con el fin de generar contenido confiable alrededor de este fenómeno, para que se puedan crear cursos y otros estamentos especializados en este campo. Por el momento, este estudio cumple su objetivo de registrar las características individuales que son significativas para el proceso psicoterapéutico, advertir las oportunidades y limitaciones de trabajo con esta población y describir, desde los pocos estudios especializados, como los investigadores identifican el vínculo terapéutico entre pacientes bilingües y profesionales.

Lista de referencias

- Altarriba, J., & Santiago-Rivera, A. L. (1994). Current perspectives on using linguistic and cultural factors in counseling the Hispanic client. *Professional Psychology: Research and Practice*, 25, 388-397.
- Bathia, T. and Ritchie, W. ed., (2004). In: *The handbook of Bilingualism*, 1st ed. Blackwell Publishing.
- Bialystok, E. (2017). The Bilingual Adaptation: How Minds Accommodate Experience. *Psychological Bulletin*, (Vol. 143, No. 3).
- Bowker, P. and Richards, B. (2004). Speaking the same language? A qualitative study of therapists' experiences of working in English with proficient bilingual clients. *PSYCHODYNAMIC PRACTICE*.
- Burck, C. (2004). Living in several languages: implications for therapy. *The Association for Family Therapy*, (26).
- Byford, a. (2015). lost and gained in translation: the impact of bilingual clients' choice of language in psychotherapy. *british journal of psychotherapy*, (31).
- Connell, G., Macaskie, J. and Nolan, G. (2016). A third language in therapy: deconstructing sameness and difference. *European Journal of Psychotherapy and Counselling*.
- Costa, B. (2010). Mother tongue or non-native language? Learning from conversations with bilingual/multilingual therapists about working with clients who do not share their native language. *Journal of Ethnicity and Inequalities in Health and Social Care*, 3(1), 15-24.
- Crystal, D. (1987). The Structure of Language. In: E. Arnold, ed., *Child Language, Learning and Linguistics*, 2nd ed.
- Dewaele, J. (2013). Multilingual Clients' Experience of Psychotherapy. *Language and Psychoanalysis* 2, (2).
- Dewaele, J.-M., & Nakano, S. (2012). Multilinguals' perceptions of feeling different

- when switching languages. *Journal of Multilingual and Multicultural Development* DOI: 10.1080/01434632.2012.712133
- Dewaele, J.-M. (2010). *Emotions in multiple languages*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Frie, R. (2011). Culture and Language: Bilingualism in the German–Jewish Experience and Across Contexts. *Springer Science+Business Media*.
- Galeano, E. (2004) *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad EAFIT: Medellín, Colombia.
- Galeano, E. (2004) *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: la carreta editores.
- Grosjean, F. y Li, P. (2013) *the psycholinguistics of bilingualism*. USA: Blackwell publishing, Ltd.
- Jaramillo, D. and Galeano, C. (2014). *El Estado Del Arte: Una Revisión Documental*. Universidad De Antioquia.
- Karamat Ali, R. (2004). Bilingualism and systemic psychotherapy: some formulations and explorations. *r The Association for Family Therapy*, (26).
- Kokaliari, E., Catanzarite, G. and Berzoff, J. (2013). It Is Called a Mother Tongue for a Reason: A Qualitative Study of Therapists' Perspectives on Bilingual Psychotherapy—Treatment Implications. *Smith College Studies in Social Work*
- Krause, M. (2015). *Comunicación persona, Seminario en análisis de datos cualitativos*, Universidad de Antioquia. Septiembre, 2015.
- Laguzzi, A. (2014). Bilingüismo y Psicoterapia. *Psicodebate*, (Vol. 14, N° 1).
- Lambert, W. A. Developmental Aspects of Second-language Acquisition: I. Associational Fluency, Stimulus Provocativeness, and Word Order Influence. *J. Soc. Psychol.*, 43:83, 1956.

Marcos, L. Alpert, M., Urcuyo, L., and Kesselman, M. The Effect of interview Language on the Evaluation of Psychopathology in Spanish-American Schizophrenic Patients. *Am. J. Psychiat.*, 130:549, 1973

Opitz, B. and Degner, J. (2012).
Emotionality in a second language: It's a matter of time. *Neuropsychologia*, (50).

Pavlenko, A. (2005). *Emotions and multilingualism*. New York, NY: Cambridge University Press.

Pérez Rojas, A., Gelso, C. and Bhatia, A. (2014). To switch or not to switch: Inviting bilingual clients to switch languages in psychotherapy. *Counselling Psychology Quarterly*, (Vol. 27, No. 1).

Ross, D. (2003). Words and transitional phenomena in psychotherapy. *American Journal of Psychotherapy*.

Santiago-Rivera, A. and Altarriba, J. (2002). The Role of Language in Therapy With the Spanish-English Bilingual Client. *Professional Psychology: Research and Practice*, (Vol. 33, No. 1).

Santiago-Rivera, A., Altarriba, J., Poll, N. and Gonzalez-Miller, N. (2009). Therapists' Views on Working With Bilingual Spanish-English Speaking Clients: A Qualitative Investigation. *Professional Psychology: Research and Practice*, (Vol. 40, No. 5).

Signoret Dorcasberro, A. (2003). Tipos De Bilingüismo Y Cognición.

8. Vita

Breiner Alexis Sánchez Román es un aspirante al título de Psicólogo de la universidad de Antioquia. Además, es profesor independiente de inglés y japonés.

Su correo electrónico es breiner.sanchez@udea.edu.co.